

XXXV CONGRESO NACIONAL ARROCERO- DR. RAFAEL HERNANDEZ LOZANO-GERENTE GENERAL

Motivados por los alentadores resultados que arroja el ejercicio de nuestra agremiación en los últimos dos años, llegamos con gran regocijo al Trigésimo Quinto Congreso Nacional Arrocero, magno evento de una institución que por más de 68 años ha contribuido desde el campo a la construcción de la patria.

Hoy, junto a los delegados arroceros de todas las regiones productoras y recordando la misión que dio vida a esta Federación, recibimos a los representantes gubernamentales y demás invitados especiales, para compartirles los resultados de un gremio, que honrando de manera especial los compromisos con sus afiliados, desarrolla una gestión de amplio espectro, que permite como tendremos oportunidad de verlo en el desarrollo de este Congreso, poner al cultivo del arroz en el sendero de la sostenibilidad y presentarlo al país como uno de los llamados a desarrollar un gran papel en el nuevo escenario del posconflicto.

En medio de diversas dificultades que aún persisten para cultivar la tierra, la Federación Nacional de Arroceros, ha fortalecido año a año su capacidad de servicio, siendo hoy **portador de una oferta de valor** que está disponible para todos los productores del país, sin excepción.

Tal circunstancia, se concreta en hechos, que dirigidos a mejorar todos los procesos del ciclo productivo, están llevando a generar mayores ingresos a los productores del grano y fortaleciendo la institucionalidad gremial de la que hacen parte, factor fundamental en la construcción de la nueva y moderna ruta del arroz.

Como ha venido ocurriendo desde hace muchos años, la investigación y la Transferencia de Tecnología sigue siendo uno de nuestros baluartes, en virtud de lo cual Fedearroz sigue evolucionando y respondiendo a grandes desafíos con el objetivo de avanzar en el camino a la competitividad, es decir **seguimos generando oportunidades de paz, aún en medio de la guerra.**

Los resultados que hoy presentamos, no solo corresponden a los programas tradicionalmente ejecutados, sino que de una parte, estamos dando un gran salto tecnológico al incrementarse la participación en diversos proyectos de investigación, relacionados con la mayor preocupación del planeta como es el cambio climático, y de otra, presentamos hoy al gobierno y al país, la significativa expansión de nuestro programa líder “Adopción Masiva de Tecnología” - AMTEC.

Frente al primer aspecto, se ha mantenido con toda rigurosidad el programa de Fitomejoramiento, respondiendo a los agricultores con nuevas variedades que se adaptan a las condiciones y características agroclimáticas de cada zona arroceras, siendo una alternativa viable por sus altos rendimientos, tolerancia a plagas y enfermedades, eficiencia en el uso de los recursos agua y suelo, así como que tenga buena apariencia de grano, calidad molinera y culinaria.

Esta labor viene incluyendo las más avanzadas técnicas de evaluación y análisis en campo y laboratorio, con un enfoque biotecnológico y acudiendo a mutaciones genéticas y técnicas moleculares, en virtud de lo cual los resultados han venido respondiendo a los desafíos actuales.

Por ello, luego de haber lanzado en el pasado Congreso la variedad Fedearroz 67 para el centro del país, se lanzó en el 2014 la variedad **FL Fedearroz 68** para los Llanos Orientales. La suma de características entre estos dos materiales, su precocidad y alto rendimiento, así como la tolerancia al virus de la hoja blanca y a piricularia, las más temibles enfermedades de los campos arroceros, hacen de estas variedades un verdadero trofeo tecnológico, cuyos beneficios podrán seguir expandiéndose a otras regiones, ya que hoy tengo el gusto de anunciar la ampliación del registro de Fedearroz 67 para los Llanos Orientales, así como de FL Fedearroz 68 para el centro del país.

Señoras y Señores, esta maquinaria tecnológica no se detiene; por lo tanto estas dos variedades también se encuentran en pruebas de campo para que puedan ser usadas en el Caribe Seco y el Caribe Húmedo, y además contamos con 5 líneas promisorias, que nos dan la posibilidad de obtener en el futuro una o más variedades. Igualmente estamos avanzando en el proyecto de híbridos, el más reciente dentro del programa de mejoramiento, lo que indica el buen futuro del cultivo del arroz en Colombia.

Como apoyo a este trabajo investigativo, se amplió mediante convenio con Conalgodon, de 33 a 43 el número de estaciones meteorológicas, conformando así una gran red, que permite el análisis de todos los factores climáticos y contribuye a la toma de decisiones tan importantes en el manejo agronómico actual, como la escogencia de la época oportuna de siembra y de la variedad más apropiada.

Este, es apenas uno de los múltiples aspectos que hacen parte de la nueva cultura para la siembra de arroz en Colombia, impregnada de visión empresarial y mayor eficiencia. Esta orientación en relación con la cual avanzamos considerablemente en los últimos dos años, es otro de los resultados que nos enorgullece presentar esta noche y que se concreta en la expansión del AMTEC, programa líder de Fedearroz que al cierre del 2015 ya se ha establecido en 170 mil 650 hectáreas, cifra que hace apenas un año, era de 36 mil hectáreas.

Lo que aquí queda demostrado, es que por encima de los convulsionados hechos que siguen afectando al país y en especial al sector agrícola, nos dedicamos a producir resultados en beneficio de miles de agricultores, apoyando la economía de sus regiones, ejerciendo soberanía alimentaria y fomentando la forma lícita de cultivar la tierra.

Que el AMTEC ya se haya adoptado en esta porción de tierra, casi el 40 % de todo el área cultivable de arroz, ha significado incrementar la productividad entre 1 y 1.4 Ton/Ha y disminuir entre el 24 y el 28% los costos de producción, con lo que rebasamos la meta del 20% que hace dos años pusimos en este escenario, hecho que no solo nos entusiasma y nos enorgullece, sino que nos indica con claridad que podemos ser competitivos frente a los mercados internacionales.

Dos de los más importantes aspectos de este proceso, es la reducción del 50% en el uso de semilla certificada y del 42% en agua, avance que no solo impacta favorablemente los ingresos de los productores, sino que gracias al AMTEC, el cultivo del arroz está sobresaliendo como actividad social y ambientalmente sostenible.

Y este propósito que encarna los más altos intereses del mundo, reunido esta semana en París, es precisamente el foco de atención de 7 proyectos en los que también venimos trabajando, a través de convenios interinstitucionales que están permitiendo con decisión e imaginación, ampliar el alcance de las actividades desarrolladas por el Fondo Nacional del Arroz, pudiendo afirmar que seguimos construyendo más allá de lo construido.

En consecuencia, y bajo el objetivo de lograr la adaptación del cultivo de arroz al cambio climático e incentivar estrategias de manejo, estamos desarrollando trabajos conjuntos en investigación básica y aplicada, e intercambio tecnológico, con entidades nacionales como el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, Colciencias, APC Colombia, Universidad del Valle, Universidad de la Salle, Unitrópico, Conalgodon, Universidad Nacional, Universidad Distrital, Cortolima y Corporinoquia, e internacionales como Ciat, Flar, CCAFS, Jica, IICA, Nias, Unep, Kolfaci, Embajada Británica, y Universiades del Japón, de quienes hoy destacamos su valiosa participación.

Y como de lo que se trata es de trabajar con resultados, no puedo dejar de mencionar uno de los más sobresalientes, producto de estos convenios que fue logrado en el Bajo Cauca. Allí, en virtud de los pronósticos que en el 2014 mostraban una disminución severa de las lluvias y un aumento de las temperaturas máximas y mínimas, se recomendó no sembrar en la época tradicional, lo que evitó a 170 pequeños productores, pérdidas cercanas a los 7.200 millones de pesos, que hubieran significado su descalabro económico.

Este resultado, reconocido internacionalmente, es además un aporte al mantenimiento de la paz en una región que ha sufrido mucho por el conflicto.

Otro tema ligado al reiterado propósito de reducir el impacto de la actividad arrocera en el medio ambiente, es la medición de la huella hídrica, lo cual también hace parte de los estudios conjuntos que adelantamos, que serán expuestos con mayor detalle en desarrollo de la agenda académica. De esta manera cumplimos una amplia actividad que tiene como principio orientador, promover un cultivo responsable con los recursos aire, suelo y agua, bienes preciados de la naturaleza.

Como quiera que es fundamental que los resultados de este gran programa de investigación sean finalmente adoptados por los agricultores, nos dimos a la tarea de fortalecer la asistencia técnica, en un plan que ha incluido la capacitación de 420 ingenieros agrónomos y la realización, en convenio con el Ministerio de Agricultura, del programa general de asistencia técnica PGAT, contribuyendo a llevar las bondades del AMTEC a pequeños productores.

A esto le siguió la vinculación por parte de Fedearroz, de una mayor cantidad de ingenieros agrónomos, que día a día realizan la labor de asesoría técnica integral y extensión agrícola.

Cabe precisar que la tecnología del programa AMTEC no solo beneficia al arroz, sino también a otros cultivos, por lo que el AMTEC es un programa para un sistema productivo.

En este breve recorrido por los hechos que marcan y marcarán nuestro actuar gremial, quiero anunciar como parte del fructífero convenio que desarrollamos con el DANE, la realización en el 2016 del cuarto censo nacional arrocero, que como sabemos, es un documento que reunirá información de todas las variables que se conjugan en torno a la actividad arrocera, y que resulta crucial para la toma de decisiones al interior del gremio y desde el gobierno.

Me place de igual manera referirme ahora, a otro hecho contundente que está permitiendo la toma de decisiones de enorme impacto, tanto para el proceso de modernización de esta actividad, como para el fortalecimiento de la comercialización de la cosecha.

Me refiero Señoras y Señores, a la generación de recursos de Col Rice, la Export Trading Company- ETC de la que hacemos parte en virtud del tratado de Libre Comercio con Estados Unidos, la cual tiene a su cargo la adjudicación de los contingentes de arroz que anualmente ingresan al país. Tan valioso como haber adoptado las subastas para los derechos de importación, cuya administración le corresponde a Col Rice, fue la decisión del Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, de ordenar que las utilidades de este mecanismo se destinen a fortalecer el sector productor, mediante proyectos diseñados y ejecutados por Fedearroz.

Se trató de una decisión tomada en su momento por el Dr. Juan Camilo Restrepo Salazar, a quien hoy este Congreso Arrocerero le reconoce su valiente decisión y le agradece por los beneficios que tal determinación ha venido generando, así como por la confianza depositada en Fedearroz, gratitud que extendemos al señor Ministro Aurelio Iragorri Valencia, quien supo interpretar este legado y se ha convertido también en un formidable aliado del sector.

Como lo señalé antes, dichos recursos permitieron la compra de 25 kits de equipos, compuestos por sembradora de precisión, taipa, land plane, laser, arado de cincel y zanjadora, con los que hemos mostrado a los agricultores como parte del programa AMTEC, el efecto que tienen en el objetivo de disminuir costos de producción y aumentar rendimientos.

Y para acercar más nuestros productores a la agricultura de precisión, también se han invertido recursos Col Rice en imágenes satelitales, en equipos como monitores de rendimiento, motobombas, aguilonos de precisión y penetrómetros de cono; y se contrataron ingenieros agrónomos que tienen como misión asesorar en las diversas zonas arroceras a los cultivadores, en todas las técnicas de producción.

Así mismo, en un hecho que nos está llevando a reescribir la historia de la comercialización del arroz en Colombia, los recursos ETC permitieron cumplir el gran sueño de la “Integración de los productores hacia adelante”, que se concretó desde agosto pasado, con la puesta en marcha de la primera Planta de Secamiento, Almacenamiento y Trilla de Arroz en Pore-Casanare.

Tal como lo señalé en la inauguración de esta magnífica obra, Fedearroz marcó el inicio de una nueva etapa para todo el sector de la producción arrocera nacional, por el impacto que ello ha empezado a tener sobre la comercialización de la cosecha y por la oportunidad que surge para que los agricultores puedan ser dueños de su arroz hasta la fase de la trilla, fortaleciendo sustancialmente la capacidad de negociación de la cosecha, lo que se traduce en mejores ingresos.

Esto no es otra cosa, señoras y señores, que haber podido convertir una amenaza en una oportunidad, pues de un hecho adverso como fue el exponernos al mercado con Estados Unidos, se logró la generación de recursos para apoyar, tanto la capacitación de nuestros agricultores, como fortalecer su capacidad de la negociación de la cosecha, todo tendiente a que puedan ser competitivos, antes de que se cumpla el plazo de desgravación establecido en el tratado.

Previa a la construcción de esta Planta, ya habíamos dado unos pasos para fortalecer procesos de integración hacia adelante, como el de la cooperativa de agricultores de Norte de Santander Coagronorte, a quien otorgamos recursos de crédito ETC para adquirir un nuevo silo de almacenamiento.

De la misma manera hemos aportado recursos a la Asociación de productores de la Mojana, Asopromojana, quien en otra ejemplarizante muestra de organización, logró construir una planta de secamiento y almacenamiento, y en breve iniciarán la instalación del molino.

Como entrar en esta nueva fase de comercialización de la cosecha, es un propósito nacional, a la planta de Pore sigue la construcción de la planta de Valledupar, que tendrá un impacto para las zonas productoras del Cesar, Magdalena y la Guajira.

Esta construcción que será iniciada en pocas semanas, estará financiada no solo con recursos de la ETC, sino de Fedearroz y en forma destacada del Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, reconociendo el empuje para este proyecto, **el mismo que esta noche solicitamos Señor Ministro, para la región de Puerto López-Meta, otra gran zona productora en la que sería viable la construcción de la tercera planta.**

Otro hecho importante que favorece la capacidad del agricultor para negociar su cosecha, son los laboratorios instalados en varias regiones del país para el análisis de muestras de arroz paddy, lo cual también ha tenido el apoyo del Ministerio de Agricultura, en una clara muestra de la coherencia de una política dirigida a defender los intereses de los agricultores.

Esta serie de resultados que he relatado, son hechos concretos con los que estamos haciendo la paz antes del posconflicto, y es nuestro ideal hacer mucho más, porque tenemos las ganas, los agricultores, la tecnología y una oferta de valor como institución gremial, que quiere apostarle con el arroz, a la alternativa de la reconciliación.

En medio de este camino, hemos evolucionado para estar a la medida de las exigencias de hoy, con actitud de cambio y mejoramiento continuo, es decir una institución propositiva y activa, que es consciente de la dimensión de su misión, de las necesidades apremiantes del país y del potencial que tenemos para aportar a su solución.

Sabemos que existiendo una política coherente de apoyo gubernamental podemos responder a este desafío, que también incluye, más allá de seguir siendo actores principales para garantizar la seguridad alimentaria nacional, estar en posibilidad de contribuir a que nuestra querida Colombia sea una despensa del mundo en materia de alimentos.

Este monumental reto, que ha sido expuesto por la FAO, señala que para dar alimento a las 2 mil millones de personas de más que habrá en el planeta en el 2050, solo será viable con los 7 países que tienen posibilidad de ampliar su frontera agrícola para producir alimentos, entre esos Colombia.

Son sobradas las razones para mantenernos en la senda que llevamos, garantizando los avances logrados y continuando con mayor ritmo, porque cada día que pasa se nos acorta el plazo para fortalecernos y alcanzar la competitividad, antes de que se inicie la desgravación del arancel con Estados Unidos.

Por esto, teniendo claro lo que podemos hacer como gremio, me concentro en aquello que necesitamos del gobierno como medidas que potencialicen lo que tenemos y garanticen el logro de todos los objetivos enunciados.

En primer lugar, es requisito sine qua non, que permanezcan los aranceles al arroz importado, no como una mera medida proteccionista, vista así por los defensores del libre mercado a ultranza, sino como defensa frente a las voraces distorsiones del mercado internacional, donde pululan toda clase de intereses, incluso de contrabandistas y lavadores de dinero, que pretenden imponerse por encima de los bienes supremos del país.

Gracias Señor presidente Santos, Señor Ministro Iragorri y Señora Ministra de Comercio Exterior, por la decisión de mantener los aranceles al arroz, honrando así los compromisos adquiridos hace varios años. El sector requiere el plazo de desgravación que nos fue concedido, tiempo que estamos aprovechando para consolidar los proyectos de capacitación y modernización en que venimos trabajando.

Haber atendido las solicitudes en tal sentido expuestas por esta gerencia y por miles de agricultores, es muestra de su compromiso con el futuro de este sector, como lo ha sido el atender nuestra petición para que las importaciones de arroz de la Comunidad Andina, se hagan, solo si responden a reales necesidades del mercado, y no por presiones externas o por debates comerciales con efectos mediáticos, como los que en buena parte sirvieron para justificar el exagerado incremento de los precios al consumidor a comienzos del 2015.

Con esta mínima protección Señor Ministro, la maquina tecnológica se sigue activando, y nosotros como conductores esperamos que el gobierno, de una parte nos siga acompañando en los programas y proyectos que venimos ejecutando y de otra, que tome la firme decisión de impulsar una política de infraestructura de riego, que con tanta insistencia hemos pedido hace varios años.

En consecuencia agradecemos el concurso del Ministerio para la ejecución del convenio que realizamos conjuntamente con el CIAT, que tan importantes resultados reveló al culminar su segunda fase, pero necesitamos el compromiso para la tercera fase en el 2016, pues un proyecto de semejante dimensión que es fundamental para garantizar la permanencia de esta actividad incluso en el futuro inmediato, no puede interrumpirse.

De la misma manera necesitamos el concurso del Ministerio y sus entidades, para seguir implementando el AMTEC, en el que ahora debemos ser más exigentes y específicos, porque nos implicará conocer aún más los detalles de cada subregión y de cada municipio, para poder aplicar las recomendaciones de manejo en forma más eficiente, teniendo como propósito llegar en 3 años a las 300 mil hectáreas.

Se debe continuar con el programa de asistencia técnica, y la destinación de recursos de ICR para modernización de maquinaria, equipos y construcción de pozos profundos, y mejorar el sistema de otorgamiento de crédito por parte del Banco Agrario.

Por supuesto que debe seguir la construcción de nuevas plantas de secamiento, almacenamiento y trilla, en todas las regiones del país donde sea posible, de acuerdo con la disponibilidad de los recursos, esperando el aval correspondiente del gobierno.

De otro lado, y para fortalecer este conjunto de acciones en que estamos trabajando y poder asumir los retos a los que antes me referí, no podemos Señor Ministro seguir aplazando la política de aguas, tendiente a construir la infraestructura de riego y drenaje que tanto requiere el campo en su conjunto.

Las duras pruebas del cambio climático, ha reiterado una y otra vez, que el agua es el mejor seguro para el agro, pero tristemente estamos lejos de contar con los reservorios y los distritos de riego para impulsar la locomotora agropecuaria como la ha querido el gobierno y de manera particular, el Plan Colombia Siembra.

Múltiples analistas del sector agrícola, han resaltado los beneficios que obtiene cualquier cultivo al poder administrar en forma eficiente y racional el agua, pero aunque la tenemos, somos unos de los países más atrasados en esta materia.

Solo basta con recordar el estudio de la Comisión Mundial de Represas, revelado por el ingeniero Jaime Arias Restrepo, que comparó el número de reservorios por cada 10.000 kilómetros cuadrados existentes en varios países. Allí se demuestra que mientras Corea del Sur con una extensión de 98 mil kilómetros cuadrados tiene 77.7 embalses, **en Colombia con una extensión de Un millón 138 mil kilómetros cuadrados, tan solo tenemos 0.4 embalses.** Una muy desafortunada posición también ocupamos si nos comparamos con Japón y España, entre otros países.

Pero sin ir tan lejos, estamos atrasados en una política seria en materia de disponibilidad de riego frente a países vecinos.

Perú, a través del Fondo Mi Riego, financió la ejecución de proyectos de inversión pública, construyendo en una zona desértica como lo es Piura y Lambayeque, reservorios y distritos de riego que han permitido la siembra de diversos cultivos, llevando al país a ser exportador.

Por su parte Ecuador, ha invertido en represas y en canales de riego en el Río Guayas, sin cobrar tarifas por uso del agua, sino por mantenimiento de canales, pero además, subsidiando la energía y el combustible, en los casos en los que se requiere el bombeo. Por el contrario en Colombia, lo más parecido que tenemos, es la intención de incrementar la tasa por uso de agua que para el riego agrícola está en \$ 0.79 por metro cúbico a 3 pesos, es decir 3.8 veces más de lo que hoy se paga.

Por lo tanto, **insisto esta noche al gobierno nacional, para que implementemos ya, una política para saldar esta deuda con el campo**, lo cual es fundamental para que pueda tener éxito la “**Política de Desarrollo Agrario Integral**”, tal como fue definida en la Habana.

Uno de los temas de este punto, el de la adjudicación de tierras, solo tendrá éxito con tierras productivas, y esto solo se logra con riego. Recordando la reforma del 68, hoy encontramos que las adjudicaciones de tierra que aún existen, son la que tenían tal infraestructura. Hoy quiero proponer tal como lo señalé en el Congreso Nacional de Ingenieros Agrónomos en Floridablanca-Santander, lo valioso que resultaría, que en el postconflicto también se le entregue tierra a los profesionales del agro, lo que permitiría la generación de proyectos productivos modelo, para impulsar el desarrollo rural en las regiones.

Tenemos en los Llanos Orientales y en el Bajo Cauca como ampliar la frontera agrícola; pero será posible con el desarrollo de infraestructura en riego y drenaje, y con la construcción y mejoramiento de las vías terciarias, fundamentales para el desarrollo de las regiones.

Creemos que ello es posible y es por esto que le proponemos al gobierno que nuevamente se destine, buena parte de los recursos del 4 x 1000, unidos a las alianzas público privadas, para emprender las grandes obras que en esta materia se requieren, con el fin de construir represas y distritos, aspecto frente al cual ya han varios proyectos con estudios de factibilidad en el Incoder, a los que les ha faltado una verdadera decisión política.

Cada emprendimiento en esta materia llevará consigo el desarrollo no solo de nuestro sector, sino del campo en su conjunto, porque el agua no es un recurso exclusivo para el arroz. Será el vehículo para consolidar todos los esfuerzos que venimos haciendo y como ya se ha dicho, para llevar el desarrollo agrícola y la paz a las regiones.

Señor Ministro, señores agricultores y demás asistentes: Como quiera que el sector arrocero ha sufrido por años las consecuencias del conflicto, es un abanderado de la política de paz y un comprometido a jalonar, como ya lo venimos haciendo, la transformación de una Colombia en territorio de paz.

Tenemos la vocación de la tierra, el conocimiento en el cultivo, la experiencia agrícola, la tradición y la tecnología, unida a productores con decisión que lo hacen viable, pero es indispensable que se tomen ya las decisiones cruciales de política agrícola como las enunciadas, para no perder esta oportunidad.

Sería un contrasentido histórico no hacerlo, lo único que se requiere es decisión política de seguir sumando esfuerzos, en relación con lo cual un sector como el arrocero, está demostrando que tiene la capacidad de aportar para que verdaderamente el campo, pueda ser escenario en la consolidación de un acuerdo de paz.

Fedearroz como gremio es un instrumento para avanzar en este objetivo, si cuenta con el Gobierno como aliado, permitiendo reglas de juego claras y definiendo los aspectos claves de una política agrícola que genere confianza y aumente el compromiso de los productores.

Solo así será posible el sueño de la paz, Paz verdadera que remueva la tierra para sembrar y cosechar, es decir, una paz que trascienda la firma de un acuerdo, en la medida en que lleve al mejoramiento de las condiciones de vida de miles de colombianos. **Desde nuestro lado estamos decididos a seguir trabajando con entusiasmo por este nuevo país.**

MUCHAS GRACIAS